



Revista Conflicto Social - Año 17 N° 31 - Enero a Junio de 2024

## El discurso contra el “marxismo cultural” en la derecha radical latinoamericana

The discourse against "cultural Marxism" in the Latin American radical right wing

Daniel Silva Loyola\* y Octavio Humberto Moreno Velador\*\*

*Recibido: 2 de mayo de 2024  
Aceptado: 21 de junio de 2024*

**Resumen:** Tras el auge de los gobiernos progresistas en la región se ha observado el surgimiento de una derecha política y social radicalizada que tiene uno de sus pilares ideológicos en la lucha contra el “marxismo cultural”. Nuestro objetivo es mostrar como su discurso no posee bases fuertes ni verdicas, sino que es articulación discursiva empleada para agitar a sus bases bajo la supuesta existencia de una conspiración internacional “comunista” que se debe derrotar social y políticamente. En este trabajo se realiza un análisis del discurso de los principales intelectuales orgánicos de esta derecha, consultando libros, artículos y medios de comunicación para este fin, asimismo lo contrastamos con los postulados del marxismo y la escuela cultural inglesa, base del llamado marxismo cultural. Con base en el análisis realizado, concluimos que este supuesto enemigo es una impostura, una forma de articular las fobias históricas de la derecha conservadora, pero en este momento incluyendo en su aversión a diversos movimientos sociales contemporáneos diversos.

**Palabras clave:** marxismo cultural, derecha radical, progresismo, LGBTQ, Argentina.

**Abstract:** After the rise of progressive governments in the region, the emergence of a radicalized political and social right has been observed, one of its ideological pillars being the fight against “cultural Marxism”. Our objective is to show how their discourse does not have strong or truthful bases, but a discursive articulation used to agitate their bases under the supposed existence of an international “communist” conspiracy that must be defeated socially and politically. Regarding the methodology, an analysis

\*Doctoranda en Sociología en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vález Pliego”, México. ORCID N° 0000-0002-8082-6245. [danielloyola1697@gmail.com](mailto:danielloyola1697@gmail.com)

\*\* Profesor-Investigador en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México. ORCID N° 0000-0001-9031-5759. [octaviohmoreno@gmail.com](mailto:octaviohmoreno@gmail.com)

of the discourse of the main organic intellectuals of this right wing was carried out, and books, articles and media were consulted for this purpose. We conclude that this supposed enemy is an imposture, a way of articulating the historical phobias of the conservative right, but at this moment including its aversion to diverse contemporary social movements.

**Keywords:** cultural marxism, radical right, progressist, LGBTQ, Argentina.

## Introducción

Tras dos oleadas de gobiernos progresistas en la región entre los años 1989-2014 y 2018-2020 en países como Venezuela, Brasil, Argentina, Uruguay, Bolivia, Ecuador y México (García, 2021; Ellner, 2019; Arellano, 2022), se ha observado una respuesta por parte de fuerzas políticas de índole conservadora en países como Argentina con Macri en 2015, en 2017 con Lenin Moreno en Ecuador, en Colombia con la llegada de Iván Duque en 2018, en Brasil con Jair Bolsonaro entre 2019 y 2023, en Paraguay con Mario Abdo Benítez en 2018 y en el Salvador con Nayib Bukele en 2019 (Apolinar, Moreno y Sánchez, 2022). Dentro de esta diversidad de gobiernos hemos observado el recrudescimiento de las agendas conservadoras y neoliberales en la región, además de su común oposición a las agendas reformistas del progresismo.

En la cauda de esta reacción conservadora, sobresalen personajes y grupos en específico que se han distinguido por la radicalidad de sus posturas, al perfilar una agenda social de individualismo y liberalización económicas extremas, además de posturas fundamentalistas en cuanto a la tolerancia a la diversidad y los derechos de las minorías. Como parte de este grupo encontramos a políticos, partidos políticos, organizaciones sociales y grupos empresariales que se han encargado de la generación de *think-tanks*, que difunden sus ideas en libros y redes sociales, en la creación de propaganda moralizante disfrazada de información. Nos referimos a personajes como Olavo de Carvalho, Jordan Peterson, Ben Shapiro, Agustín Laje, Nicolas Márquez y otros.





## El fantasma del “marxismo cultural” en la derecha radical latinoamericana

Ante el auge de los gobiernos progresistas en Latinoamérica se ha observado el surgimiento de un sector de la derecha política que sea ha radicalizado en sus discursos y posturas en diversas de interés público. Este es un sector que ha emergido con fuerza en el escenario político regional postulando ideas como el mantenimiento de la familia tradicional, la oposición a la diversidad sexual y en una franca oposición al movimiento feminista a nivel internacional. Así mismo, mantienen discursos que alientan al individualismo radical como eje de la organización económica y social, postulan una visión de la economía muy próxima a las agendas neoliberales contemporáneas y consideran cualquier forma de intervención estatal como una tendencia autoritaria de los gobiernos nacionales.

Particularmente este sector de la derecha conservadora contemporánea ha recurrido a la propagación de su discurso en medios de comunicación y redes sociales señalando la existencia de una conspiración internacional que amenaza las libertades y la justicia en el mundo entero, pero particularmente en América Latina, esto a lo que ellos llaman el “marxismo cultural”. Sin embargo, su idea de marxismo cultural no se relaciona a la corriente académica, de hecho, confunde y asimila como lo mismo al marxismo cultural, la escuela de Frankfurt, los partidos y organizaciones de ideología socialista que se mantienen, y a los movimientos y partidos progresistas en Latinoamérica. Máxime que, como hemos observado previamente, ambas corrientes de pensamiento en su momento se separaron del marxismo ortodoxo, en especial el relacionado con el leninismo y las corrientes partidistas comunistas a nivel internacional.

En su visión asumen que el comunismo internacional es el mismo que se observó previo al colapso de la unión soviética en los años ochenta, y consideran a los movimientos y gobiernos progresistas como una continuación del mismo. Particularmente estos grupos señalan que

un rol fundamental del marxismo cultural actual lo tienen movimientos sociales como el feminista y de miembros de la comunidad LGBTQ+, jugando un papel central al representar un riesgo para el mantenimiento de las sociedades contemporáneas. Al respecto, consideramos que cabe revisar algunas de las ideas que sostienen dicho discurso.



## Discursos y actores de la derecha radical latinoamericana

La derecha radical latinoamericana cuenta entre sus filas con diversos personajes quienes se han encargado de difundir a través de redes sociales, conferencias y medios de comunicación como la televisión y la radio, su visión acerca del marxismo cultural y el comunismo latinoamericano. En esta serie de personajes encontramos a figuras como Agustín Laje, Miklos Lukacs, Vicente Massot, María Zaldivar, Pablo Muñoz Iturrieta, etc. Inspirados en pensadores neoconservadores como Alain de Benoist, que desde finales del siglo XX señalaba la decadencia que vivía la vieja derecha y la necesidad de reformular los postulados ideológicos de la derecha clásica dando paso a una “nueva” versión de ésta. Para Benoist:

el enemigo no es «la izquierda» o «el comunismo», ni siquiera «la subversión», sino simplemente esa ideología igualitaria cuyas formulaciones, religiosas o laicas, metafísicas o pretendidamente «científicas», han florecido sin cesar desde hace dos mil años, de lo que las «ideas de 1789, sólo han sido una etapa y de la que la actual subversión y el comunismo una consecuencia inevitable (Benoist:1982:46).

Organizados en “La Fundación Libre”, *think tank* argentino, se han declarado con la misión de “tomar protagonismo en la batalla cultural que se está desarrollando en Occidente, a los efectos de contrarrestar la ideología progresista hegemónica y el imperio de lo políticamente correcto,



e impulsar ideales de libertad individual, responsabilidad y republicanismo” (Aguirre, 2017: 1). Particularmente Agustín Laje y Nicolás Márquez saltaron al reconocimiento público tras publicar *El libro negro de la nueva izquierda* (2016), orientado a combatir “el ‘marxismo cultural’ y la ‘ideología de género’” (Goldentul & Saferstein, 2021:114), dicha obra no solo es la más representativa de dichos autores sino que también es considerada una guía práctica en la lucha contra el avance del “marxismo cultural”.

Para ellos el “marxismo cultural” es actualmente la principal amenaza para las sociedades occidentales. En su visión la dictadura del proletariado fue un proyecto fracasado, y con la desaparición de la Unión Soviética los marxistas se vieron obligados a repensar sus estrategias de combate al modelo capitalista para centrarse en las “luchas culturales”.

Para estos autores el “marxismo cultural” amenaza el orden y la libertad, ya que movimientos sociales y políticos tan diversos y complejos (aunque no necesariamente vinculados entre sí) como el feminismo, el movimiento LGTBQ+, ecologismo, indigenismo, progresismo, forman parte de la misma corriente de pensamiento, una seria amenaza para la estructura social constituida por los principios del catolicismo y la libertad de mercado contemporánea. Para la perspectiva conservadora radical los diferentes movimientos, a pesar de sus diferentes fuentes filosóficas, teóricas, históricas, además de sus diferentes propuestas y objetivos, son parte de lo mismo, emanadas de la izquierda ideológica y producto de una conspiración internacional.

En su visión Nicolás Márquez y Agustín Laje (2016) retoman desde su perspectiva algunas ideas de Antonio Gramsci:

La idea de “hegemonía” en Gramsci ha superado, en este orden, la mayor parte del economicismo [del marxismo clásico]. ¿Por qué? Porque ahora la hegemonía precisará en adelante de un accionar cultural que Gramsci llamará “intelectual moral”: la hegemonía se realiza generando cambios al nivel cultural, y no es una simple alianza económico-política como pregonaba Lenin, ni es la asunción de tareas externas a la propia clase

como planteaba Plejanov. La hegemonía en Gramsci se da en un terreno de gran trascendencia: el de los valores, creencias, identidades y, en definitiva, el de la cultura (Márquez & Laje, 2016: 34).

Cabe señalar que el trabajo de Gramsci fue fundamental en la ampliación y complejización del pensamiento marxista, su obra resultó en una revisión a fondo de los mecanicismos y visiones ortodoxas. Sin embargo, en su análisis los aspectos culturales no estaban separados de la estrategia política organizativa del comunismo, por el contrario, una era parte fundamental de la otra. Particularmente considerando que vivió la expansión del fascismo italiano y observó como el corporativismo inundó a los diferentes espacios de la sociedad y el estado italiano; por ello, para las fuerzas sociales proclives al proyecto socialista internacional era necesario crear sus propias fuentes de pensamiento basadas en el rescate de la cultura local, considerando aspectos antes despreciados como el propio folclor como parte de la creación de una contrahegemonía cultural.

En la lectura de Márquez y Laje el marxismo en general concentra sus esfuerzos por hacerse del control hegemónico de la cultura occidental, siendo para ellos el nuevo frente de batalla política; la cultura, advierten los autores, es el de vital importancia, ya que “la cultura es, al unísono, aquello que está en juego y aquello donde lo que está en juego es jugado” (Laje, 2022: 34). Estos son planteamientos que no se encuentran tal cual, en las ideas de Antonio Gramsci, ni en las ideas del marxismo británico cultural ni de la escuela de Frankfurt.

Para Agustín Lage, intelectuales contemporáneos como Ernesto Laclau y Chantal Mouffe habrían hecho otro planteamiento importante, ya que al dejar de lado el concepto de clase social, dejan de lado la idea de la existencia de un sujeto revolucionario, esto resulta significativo dado que la clase social fue uno de los conceptos fundamentales del marxismo clásico. Así, el revisionismo de Laclau y Mouffe darían pie a la existencia





de un “post-marxismo”, o lo que la derecha radical latinoamericana entiende como el “marxismo cultural”. Escribe el autor:

Si hay algún acuerdo estratégico en el marco de la reconstrucción de una nueva izquierda para el siglo XXI, es que ésta se tiene que apoyar con fuerza en nuevos “movimientos” que son mencionados y repetidos hasta el hartazgo por todos los teóricos que hemos repasado hasta aquí, incluidos Ernesto Laclau y Chantal Mouffe que, [...], sentaron las bases teóricas post-marxistas para superar definitivamente el economicismo que sólo permitía ver la lucha socialista como una confrontación de clases sociales. Esos nuevos movimientos que el socialismo del Siglo XXI debe hegemonizar son fundamentalmente los indigenistas, ecologistas, derechohumanistas, y [...] las feministas y los homosexualistas [...], eufemísticamente representados por lo que se ha dado en conocer como la “ideología de género”. (Márquez & Laje, 2016: 48).

De esta forma, comentan Silva & Sugamoto (2021), los movimientos sociales pese a su diversidad, sus agendas de lucha, orígenes distintos y con expresiones tan diversas a lo largo del mundo, resultan ser parte del “marxismo cultural”, categoría en la que cabe toda expresión crítica al *status quo*, los movimientos indígenas, el movimiento feminista, el homosexual, el ecologista, la corriente progresista latinoamericana, todos resultan ser expresiones de un mismo proyecto político que trabaja en colaboración (p. 182).

El pensamiento radical conservador, se encuentra lleno de alusiones y referencias imprecisas que abundan en su carácter conservador y muchas veces retrógrada. Para Miklos Lukacs, el “progresismo” liberticida tiene como principal objetivo relativizar todo, una vez que todo sea relativo, la verdad misma será una variable dependiente, por tanto, absolutamente todo, podrá ser redefinido incluyendo la realidad misma, lo que represente una seria amenaza para la libertad (Lukacs, 2018: 8). Por otra parte, Nicolás Márquez la “perversión homosexual” se fundamenta en autores como Wilhelm Reich, Herbert Marcuse y especialmente en Michel

Foucault, “quienes encendieron la antorcha del ‘porno-comunismo’” (Márquez & Laje, 2016: 122-123). Un político como Javier Milei asume este tipo de ideas cuando afirma que “el calentamiento global es otra de las mentiras del socialismo. Hace 10 o 15 años se discutía que el planeta se iba a congelar. Ahora discuten que se calienta” (Gardel, 2021: 1).

Otra intelectual antimarxista cultural es María Zaldívar quien ha señalado que Argentina vive un sutil reemplazo del modelo clásico educativo que se centraba en la impartición de conocimientos, por una suerte de adoctrinamiento estatal que busca soslayar los valores tradicionales y reemplazarlos por modas progresistas del siglo XXI como lo es la lucha por el aborto impulsado por el movimiento feminista (Zaldívar, 2023: 1). Para Cendoya (2021) la izquierda ha buscado apropiarse de palabras bonitas a los cuales le atribuye otro significado tales como: progresista, democracia, igualdad, sostenibilidad, de esta forma el neo marxismo se caracteriza por proponer la distribución de la riqueza sin tener un modelo de generación de la misma, organizado en oenegés e instituciones transnacionales con títulos rimbombantes con los cuales buscan perjudicar, perseguir y obstaculizar a cualquier gobierno que no pertenezca a su movimiento (p. 21-22). Los “aportes” teóricos de Agustín Laje y compañía vienen a ser una reedición de los postulados de autores neoconservadores, esta vez, adecuados a los avances del progresismo regional, las luchas de diversos movimientos sociales, los debates posmodernos y la crisis neoliberal actual.

## El avance de la derecha radical contemporánea

Detrás de la “nueva derecha” se encuentra la emergencia de una ideología esencialmente negacionista, que no reconoce fallas del propio sistema capitalista contemporáneo y opta por crear una figura ficcional a la cual se le culpa de todos los problemas que padecemos en la actualidad:





el “marxismo cultural” como causa de todos los males. Niega el devenir histórico y los diversos contextos de los principales movimientos sociales contemporáneos de los que hace constante referencia, niega la autenticidad ideológica de luchas sociales que por décadas han demandado derechos y reconocimiento. Ante la crisis capitalista que padece el mundo entero, responde que la solución a dicho dilema es más capitalismo.

Esta derecha radical mantiene una disputa por captar voluntades de los sectores sociales inconformes con la situación imperante, se trata pues de “una disputa por el inconformismo social del siglo XXI y a unas derechas ‘alternativas’ que se presentan con una estética crecientemente transgresora” (Martorell & Garcés citados en Sanahuja & Stefanoni, 2023: 63).

Las nuevas derechas (...), han construido en estos años una idea fuerza sencilla y al mismo tiempo potente que funciona como marco [*framing*] de su discurso: una élite progresista controla el mundo (gobiernos, instituciones internacionales, universidades e incluso grandes empresas) y desde ese lugar de poder viene haciéndole la vida imposible a la gente común: la nueva dictadura de la “corrección política” no le permite a esas personas decir lo que piensan (por cualquier cosa serían acusadas de racistas, misóginas, homofóbicas, etc.); comer lo que quieren (se condena/prohíbe el consumo de carne o bebidas azucaradas); ni vivir libremente (se priorizan las bicicletas y se proscriben los coches, los inmigrantes invaden sus barrios, mientras el feminismo condena a los hombres blancos a “revisar sus privilegios”) y así podríamos seguir. Y a partir de esto, la derecha radical busca traducir los temas socioeconómicos al lenguaje y el sentido de las guerras culturales. Así ocurre con Vox en España, Reagrupamiento Nacional en Francia, Hermanos de Italia o Jair Bolsonaro en Brasil, en el marco de ideas variopintas sobre las razones de la “decadencia de Occidente” (Stefanoni citado en Sanahuja & Stefanoni, 2023: 67).

El adverso contexto internacional producto de la depresión económica y los recientes sucesos provocados por la pandemia de COVID, han acrecentado el inconformismo social, lo que ha servido como terreno fértil

donde el discurso del “marxismo cultural” ha sido exitosamente acogido. Al colocar como la gran amenaza, como la fuente de todos los problemas que padece la región como la violencia, la pobreza, el desempleo, la tiranía, la migración, etc. Esta “nueva derecha” busca proyectarse como una alternativa política, rebelde, fresca, juvenil, políticamente incorrecta y antisistema, que no teme ser juzgada por su abierta radicalidad, actitud que la dota de sentido y coherencia frente a los clásicos partidos políticos de derecha que temen mostrarse abiertamente conservadores y prefieren utilizar eufemismos para encubrir sus verdaderos objetivos e ideología. “Se diría que la derecha ha perdido incluso las ganas de defenderse. Criticada, hostigada, zarandeada de todas las maneras posibles, permanece pasiva y prácticamente indiferente. Ante las acusaciones, se repliega sobre sí misma” (Benoist, 1982: 46). A esos partidos los han llamado la “derechita cobarde”.

Las nuevas generaciones dispuestas a deshacerse de todas las miserias de la *generación idiota* tienen en la Nueva Derecha un proyecto en curso que demanda más que nunca el concurso de una nueva juventud. Los tiempos que vienen no serán nada fáciles: nuestros adversarios tienen de su lado el financiamiento, las comunicaciones, las corporaciones, las universidades, las industrias culturales, los gobiernos, las organizaciones internacionales. Pero, aun así, temen nuestro coraje; temen un despertar masivo del coraje que se vehiculice en la forma de la rebeldía política (Laje, 2023: 292).

Dicha narrativa promueve un *ethos* donde los sujetos se encuentran bajo una lógica de subordinación y adoctrinamiento por parte de las izquierdas, pues son éstas las que controlan escuelas, universidades o medios corporativos, sin ofrecer evidencia alguna de estas acusaciones, la narrativa efectista usada por esta derecha es eficaz, pues nutre las teorías de conspiración, pánico y miedo en la población, al tiempo en que encubren el financiamiento que sus *think tanks* reciben de grandes corporaciones, de tal suerte que, son ellos los que se presentan como marginales





respecto a la izquierda omnipresente en todos los ámbitos de la vida cotidiana.

La radicalización de las derechas es un fenómeno no solo de Latinoamérica, por el contrario, es un fenómeno de alcance global, que ha tenido especial relevancia en Europa y en Estados Unidos. Pese a presentarse como una derecha juvenil y rebelde, su carácter reaccionario es añejo, se trata de un conservadurismo que busca defender los valores cristianos, especialmente los valores católicos, de ahí su férrea crítica al movimiento feminista y a la disidencia sexual aglutinada en el colectivo LGBTQ+, quienes son considerados como amenazas directas al suponer la disolución de la institución familiar, el asesinato de inocentes mediante el aborto y la degeneración sexual. “El anti progresismo es hoy el ‘pegamento’ de una variedad de discursos de derechas que en primera instancia son muy diferentes respecto de una multiplicidad de cuestiones político-ideológicas, pero que tienen en común el rechazo a lo *progre*” (Stefanoni citado en Sanahuja & Stefanoni, 2023: 78).

En Latinoamérica los mayores representantes de esta “nueva derecha” son pensadores argentinos que han tenido un éxito rotundo y han logrado posicionar este discurso fuera de sus fronteras. Tal como apuntan Goldentul & Saferstein (2020), *El libro de la nueva izquierda* (2016), best seller publicado por los argentinos Agustín Laje y Nicolás Márquez ha vendido más de 20.000 ejemplares, han tenido giras por diferentes países como México, Paraguay, Costa Rica, República Dominicana, Perú y España entre otros, les ha permitido difundir sus ideas y adquirir visibilidad mediática a nivel internacional (p. 114).

Identificamos que Argentina es uno de los principales países en donde esta “nueva derecha”, junto con su discurso, ha tenido una importante aceptación. El éxito del movimiento que Laje busca capitanear es multifactorial y multi explicativo. Argentina ha sido escenario del progresismo regional, y también fue uno de los primeros países en legalizar el aborto en todo su territorio, una significativa victoria para el movimiento feminista argentino (2020). Argentina es uno de los países en donde el

movimiento feminista es uno de los más consolidados y organizados, a esto debe sumarse la crisis política actual, el intento de asesinato de Cristina Fernández de Kirchner (2022), la super inflación monetaria y la crisis económica por la que transita, fenómeno que ha provocado el alza de precios hasta en un 108.8% (Smink, 2023: 4), la concatenación de estos eventos dio como resultado la victoria electoral del libertario Javier Milei, quien obtuvo el 55% de los votos en la segunda vuelta (BBC, 2023: 1).

El discurso del “marxismo cultural” busca tener influencia en la población en general, pero tiende a centrarse en captar la atención de la población juvenil. Para Laje (2023) vivimos una sociedad regida por el *idiota posmoderno*, caracterizado por un comportamiento adolescente, que vive en un mundo *posverdadero* en donde la lógica no importa. El idiota del siglo XXI, apunta el autor, se ha digitalizado, hace de su vida un reality show, no reconoce sus propios límites ni los límites de los hechos, evidencias y la lógica, se cree por encima de todo y de todos, no es revolucionario, pues carece de todo proyecto, ya que su negación del pasado no está al servicio de ningún futuro viable, su desconstrucción solo sirve para su propio regocijo, el idiota posmoderno cree que el “lenguaje inclusivo” y el uso de la letra “e” como comodín inclusivo podrá detonar una “revolución del género” y así hacer “caer” al patriarcado, pretende que todo lo que él siente determine la realidad, busca imponer su criterio a los demás, es intolerante pues, quienes no acepten sus percepciones, gustos, emociones, sentimientos u opiniones serán acusados de tener malos sentimientos, el idiota es contradictorio y le encanta el absurdo (p. 37-39). La caricaturización de las luchas sociales y políticas sostenidas alrededor del mundo es una de las estrategias más utilizadas por intelectuales de la “nueva derecha”.

Los jóvenes son importantes para ese sector radical, pues son ellos en quienes recae la responsabilidad de reemplazar a los “idiotas posmodernos” y erradicar el germen del “marxismo cultural”. Inmunizar a las juventudes del germen marxista es la esperanza de Laje y compañía, y para lograrlo recurren a tácticas ya conocidas, como fundar centros de pensa-





miento o *Think Thaks*, donde los jóvenes seguidores de esta “nueva derecha” se forman teóricamente y adquieren experiencia política. El objetivo de estos centros de pensamiento no es el combate al progresismo actual, sino la formación de una militancia que en el futuro pueda ganar la “batalla cultural”; es pues, un proyecto dirigido a las generaciones futuras. La “Fundación Libre” y “Cruz del Sur”, son ejemplos de centros de pensamientos fundados por esta “nueva derecha”, en el sitio web de estos podemos leer:

Cruz del Sur es un Centro de Estudios fundado por jóvenes con el objetivo de formar líderes capaces de defender el orden social cristiano con la familia como pilar fundamental de nuestra sociedad, hoy atacado por una revolución cultural silenciosa y gramsciana. Reconocemos la existencia de una ley natural ordenadora y nos apoyamos en tres pilares fundamentales: en Dios, en la Patria y en la Familia. Estos pilares no solo son los cimientos de este Centro de Estudios, sino que además son el fundamento de nuestras propias vidas. Dios, Patria y Familia, a partir de eso, todo (Cruz del Sur, s.f.: 1-3).

Goldentul & Saferstein (2020) a partir de un análisis etnográfico delinean el perfil de los seguidores de esta nueva derecha como un conjunto juvenil heterogéneo y disperso en cuanto a trayectorias de clase, niveles socioeducativos o índices culturales se refiere. En su mayoría son jóvenes veinteañeros que se identifican como liberales, adolescentes fanáticos adeptos a la cultura japonesa como el manga y el animé, algunos son oyentes de bandas de *heavy metal* nacional e internacional, otros son adolescentes católicos o cristianos que suelen identificarse con el pañuelo celeste de la campaña “Salvemos las dos vidas”, entre otras culturas juveniles (p. 119).

Si para la “nueva derecha” la cultura ha sido secuestrada por el marxismo, es justamente a nivel cultural en donde debe estar presente la batalla por la misma, es en el plano de la “batalla cultural” en donde los jóvenes tienen que hacer valer. Para hacerlo es necesario que los jó-

venes y adultos adeptos a la “nueva derecha” cuenten con las herramientas teóricas y prácticas para confrontarse ideológicamente. El trabajo intelectual de autores como Agustín Laje tiene como objetivo principal dotar de “intelectuales” al movimiento de la “nueva derecha”:

Lo que pretendo, [...], es ofrecer una teoría sobre la batalla cultural, y mostrar por qué la cultura se ha vuelto central para la política. [...]. En efecto, mi interés teórico no está al servicio de la mera teoría, sino de una práctica política que sirva a las derechas en general, y a lo que al final de este estudio llamo “Nueva Derecha”, en particular (Laje, 2022: 13-14).

Por tanto, la producción de los libros es importante pues el ciclo comunicativo “que produce y reproduce sus discursos (editorial, intermedios, otros pares y referentes, lectores y público) tiene a los libros como objetos que se difunden y permiten que sus autores se conviertan en referentes intelectuales, culturales y políticos con autoridad” (Saferstein citado en Goldentul & Saferstein, 2020: 114). A esto se le suma su presencia en redes sociales y medios de comunicación masiva, en donde, se pueden crear y fortalecer comunicados de seguidores, que compran sus libros, ven sus videos, asisten a sus conferencias, atienden sus debates, los utilizan como fundamento, refirman en sus palabras sus sentimientos, sentires y creencias.

Por otro lado, Goldentul & Saferstein (2020) apuntan que la “autoridad” de estas figuras les permite generar entramados de relaciones sociales, articular adhesiones, voluntades políticas, reafirmarse como autores de referencia necesaria para dar la “batalla con argumentos”, orientar la lectura a partir de sus propias interpretaciones e interactuar con sus seguidores (p. 118-119).





## Las falacias de la nueva derecha y su cruzada contra el marxismo cultural

A mediados del siglo XIX el filósofo alemán Karl Marx presentó su crítica a la economía liberal y al modelo de producción capitalista. Basados en sus propuestas políticas y teóricas, el marxismo se constituyó en una corriente de pensamiento influyente en torno al llamado método dialéctico materialista (Marx, 1888:14). Para esta forma de pensamiento la explicación de las relaciones sociales, políticas e ideológicas se encuentra en las relaciones económicas establecidas, por lo que una reflexión o una crítica en abstracto de la cultura o del mundo de las ideas sería inexacta al no reconocer la influencia que tiene la reproducción material de la sociedad en ellas. Esto es lo que se conoce como la relación entre la base (económica) y la superestructura (ideológica-cultural). Como plantearía más adelante Althusser (1970), la sociedad está constituida por “niveles” o “instancias” articuladas por una determinación específica: la *infraestructura* que concentra la base económica (fuerzas productivas y relaciones de producción) y la *superestructura*, que comprende la “instancia” jurídico-política (ideología, religión, moral, política, cultura, etc.) (p. 11).

Sin embargo, para los años cuarenta del siglo XX y bajo la influencia política y organizativa de los partidos comunistas internacionales, comenzó a privar una visión esquemática de esta perspectiva analítica. Una visión que llegó a presentar tintes hasta dogmáticos en su comprensión, limitando las posibilidades de entendimiento e interpretación de las complejas relaciones sociales y políticas en las sociedades capitalistas modernas. En este contexto surgió la corriente de pensamiento del marxismo cultural en Inglaterra, que postulaba una visión abierta acerca de las potencialidades del análisis marxista en los estudios culturales.

Esta escuela planteaba repensar la cultura popular inglesa fuera del mecanicismo y la ortodoxia comunista, y más bien considerar la creciente influencia del consumismo capitalista y de los medios de comunicación masiva sobre ella. Para el pensamiento marxista ortodoxo existiría un su-

puesto cambio cultural liberador en la clase trabajadora tras las victorias políticas del socialismo, sin embargo, desde la perspectiva del marxismo cultural la cultura en sí tenía un rol central en el cambio político y social.

Tal como expone Dworkin (1997), sobresalen en esta corriente británica autores como Richard Hoggart, Raymond Williams y Stuart Hall, quienes desde el trabajo literario, antropológico, histórico y sociológico hicieron aportes sustanciales para el desarrollo de esta forma de pensamiento, que también influenciaría en lo que se conoce como los estudios culturales. Particularmente Williams cuestionó la tendencia marxista de supeditar las prácticas culturales (superestructura) a las relaciones de producción (base), y si bien reconocía la influencia de la burguesía en la cultura, particularmente a través de la educación en las escuelas, esta poseía contribuciones de otras clases sociales, siendo incluso desafiantes para la ideología dominante. La cultura debía entenderse como un bien común que podía ser evaluado, criticado y transformado, pero no desde una visión unilateral ni de sobre determinación de una sola clase social (Dworkin, 1997: 91).

Una visión determinista económica simplifica el amplio universo de la vida social, entendida como “experiencia de vida” e influenciada por numerosos aspectos económicos, políticos, sociales, culturales, lingüísticos y simbólicos. La cultura es una experiencia que pasa por los significados, los valores y las instituciones de la sociedad, siendo una forma completa de vida (*whole way of life*), aunque se encuentra en constante diálogo entre distintos sistemas de valores, los que provienen de las clases medias o dominantes, la aristocracia y la clase trabajadora y que mantienen una tensión entre sí. *Grosso modo* estos son los principales aspectos que el marxismo cultural propuso para entender el carácter multidimensional de la cultura y su interdependencia con diversas prácticas sociales, ante la cual eran necesarias nuevas formas de estudio interdisciplinarias para poder comprenderlas.

De forma similar, e influenciada también por el pensamiento marxista, surgió la llamada Escuela de Frankfurt, fundada en las postrimerías





de la primera guerra mundial y entre las tensiones políticas provocadas por el fascismo y la revolución rusa. Esta escuela buscó desde un principio ser una alternativa ante el economicismo marxista dominante y el vanguardismo leninista, retomando los aspectos culturales y filosóficos de la vida social y dejando de lado la visión basada en la preeminencia de sujetos revolucionarios en las sociedades capitalistas avanzadas. La premisa de fondo en esta corriente era dejar de lado las nociones que postulaban el inevitable colapso del capitalismo a nivel mundial y el triunfo inevitable del proletariado como clase social, logrando dar una perspectiva profunda sobre el cambio social y la enajenación en las sociedades modernas.

Anudado a la irrupción de movimientos sociales cada vez más relevantes, Max Horkheimer (1895-1973) y Theodor Adorno (1903-1969), fundadores de la escuela, acuñaron la expresión “industria cultural” para describir la alienación a la que las masas están sometidas bajo la lógica de la producción de bienes culturales, como la radio, el cine o el periódico, de ahí que, los bienes culturales sean vaciados de contenido y supongan un sustento ideológico del modelo capitalista de producción (Horkheimer & Adorno, 1994: 165). Aunado a los aportes de un pensador como Antonio Gramsci, quien señaló el importante papel que la cultura tiene en la sociedad, el pensamiento marxista paulatinamente dio paso a estudios que enfatizaron elementos no económicos contenidos en la superestructura.

De esta forma tenemos que tanto la escuela del marxismo cultural británico, como la escuela de Frankfurt, fueron movimientos académico-intelectuales independientes que emergieron como respuestas ilustradas ante la presión de la ortodoxia marxista, las visiones mecanicistas de cambio social, las visiones vanguardistas sociopolíticas y el economicismo transformista. Entre la diversidad de sus exponentes y de sus ideas se creó una obra intelectual diversa y compleja, con aportaciones valiosas para diferentes áreas del conocimiento sociopolítico. En el marxismo cultural predomina la diversidad y las propuestas por abordar temas diversos de la cultura y la ideología.

Hemos explicado grosso modo como la “nueva derecha” intenta explicar el cambio del marxismo clásico al marxismo posmoderno o “marxismo cultural”. La “nueva derecha” afirma que, desde la aparición de Karl Marx y su escuela de pensamiento hasta la actualidad, la izquierda ha sido una sola, por ende, ha mantenido una sola corriente de pensamiento. Sin embargo, se puede fácilmente comprender que el pensamiento de Marx se situó en un periodo histórico concreto, la modernidad.

Echeverría (2009) define a la modernidad como el momento en donde el ateísmo tomó primacía, se abandonó la metafísica mágica, la razón se consagró como el eje epistemológico de la sociedad que matematizaba a la naturaleza, el “mundo físico”, al tiempo en que la “secularización de lo político” dio forma a la sociedad civil o burguesa misma que dirigió los asuntos del Estado (p. 10). Es en la modernidad donde se establecen los grandes relatos o *metarrelatos*, es decir, una suerte de principios civilizatorios que se fundamentaban la racionalidad humana para consolidar el progreso de la humanidad. A diferencia del pensamiento antiguo en donde dios era el centro motor y explicativo del mundo, en la modernidad la ciencia es la encargada de “iluminar” racionalmente la penumbra de la ignorancia.

En este sentido, el marxismo clásico plantea que el motor de la historia es esencialmente la lucha de clases. Dentro de su metanarrativa existen diferentes modos de producción, esclavismo, feudalismo, capitalismo, socialismo y comunismo, de tal suerte que, la sociedad moderna se encuentra dentro de la lógica de producción capitalista, por tanto, el proletariado como sujeto revolucionario debe hacerse con el control de los medios de producción para instaurar el socialismo, y finalmente llegar al comunismo, sociedad en donde ya no habría lucha de clases. Todos los pensadores marxistas clásicos como Friedrich Engels, Lenin, Antonio Gramsci, etc. tienen como objetivo final el comunismo, son pues, pensadores propiamente modernos. Por otro lado, la postmodernidad:





sería la etapa de la cultura de la humanidad caracterizada por la caída en descrédito de los grandes relatos legitimadores de la emancipación y de la especulación, en favor de unos criterios no homogéneos, no unificadores, como el performativo y el paralógico. En tanto que, por definición, el metarrelato no puede ser no homogéneo o no unificador, lo dicho vale tanto como definir la Postmodernidad como una etapa carente de metarrelatos (Acuña, 2012: 6).

En la postmodernidad el metarrelato se fractura y fragmenta, se busca la diversidad a diferencia de la modernidad en donde la unidad era lo central. En este nuevo momento histórico, preguntas como “lo justo” o “lo verdadero” devienen en un criterio performativo: “para qué sirve”, la ciencia postmoderna admite teorías contrapuestas entre sí, como los modelos einsteiniano y cuántico, así como principios que se serían rechazados en la modernidad: el principio de incertidumbre de Heisenberg (Acuña, 2012: 6). Pensadores como Jacques Derrida, Zygmunt Bauman, Jean Baudrillard, Jean-François Lyotard, etc. pese a realizar críticas al capitalismo se han alejado del marxismo clásico, ya no persiguen el metarrelato del comunismo, pues este ya no es posible en la postmodernidad.

Si bien existe un debate en torno a la relación entre modernidad y postmodernidad, lo cierto es que afirmar la existencia de un marxismo postmoderno es un oxímoron. Resulta contradictorio pensar que autores como Marx o Engels se circunscriben dentro de las mismas corrientes filosóficas de Derrida o Lyotard por ejemplo. Esto no solo resulta contradictorio sino problemático, pues se invisibilizan debates que se dieron dentro del propio marxismo clásico, por mencionar la crítica que, como hemos visto en líneas previas, la Escuela de Frankfurt realizó al economicismo del marxismo-leninismo de la Unión Soviética. Se ignoran así las diferencias entre marxistas y “marxianos” o marxistas revisionistas, corrientes de pensamiento que pese a ser parte del marxismo clásico, no perseguían los mismos objetivos.

A lo anterior habría que añadirle lo problemático que resulta la pre-

tensión de incorporar a filósofos postmodernos o recuperados por la postmodernidad dentro del marxismo clásico. Por ejemplo, en el caso de Michel Foucault, es conocida su feroz crítica a socialismo real de la Unión Soviética. Su filosofía se aleja del marxismo ortodoxo a centrar sus estudios en temas como la subjetividad, el Estado y la forma en que opera el poder, dejando al economicismo marxista al margen de sus análisis. Para la “nueva derecha” autores como Michel Foucault, Gilles Deleuze, Félix Guattari y Beatriz Preciado son referentes obligados de la rebeldía que posee el progresismo de izquierda, ya que sus aportes han permitido que:

Las izquierdas progresistas se [hayan] convertido en fuerzas enteramente funcionales para el sistema establecido. Esta es la razón por la que sus causas, sus discursos y sus demandas resultan siempre tan bien acogidas por todos los centros del poder social, económico y político. [...]. Feministas, LGBT, drags, queer, woke, indigenistas, multiculturalistas, traficantes de los derechos humanos (de delincuentes, guerrilleros y terroristas), racialistas, antifa, veganos, abortistas, veganos-abortistas. Todos ellos causan la mayor de las simpatías en las élites. Todos ellos son la mejor coartada de un sistema establecido que supo vender a sus militantes favoritos como rebeldes. [...] Si algún contenido tiene la palabra «neoliberalismo», sin duda involucra todo esto (Laje A., 2023: 274).

La “nueva derecha” “supone que el objeto de su crítica es el marxismo cuando en realidad estarían refiriéndose –sin saberlo– a unas ideologías bien distintas y de cuyo sistema de producción y reproducción social hace una apologética constante: el capitalismo neoliberal” (Rego & Sánchez, 2019: 6). Agustín Laje y compañía olvidan “que no todos los asuntos políticos son culturales y que no todas las diferencias culturales son políticas” (Eagleton, 2001: 71).

Como comenta Goyazzo (2022), el discurso del “marxismo cultural” hace uso de dos recursos estilísticos; la negatividad y la emocionalidad, en primer lugar se utilizan falacias *ad hominem*, hombre de paja, y la falacia *slippery slope*, con la intención de deslegitimar las luchas de los ad-





versarios y polarizar a la sociedad mediante el miedo (retórica de crisis), en el segundo recurso se utilizan falacias como a la autoridad, *ad ignorantium* y *ad absurdum*, con miras a establecer un discurso absolutista o de argumentos absolutos o irrefutables (p. 326). Podemos citar algunos ejemplos:

a) Falacia *ad hominem*: Descalificar mediante apodosos o insultos. Agustín Laje y compañía utilizan apodosos como “zurdos”, “progres”, “idiotas posmodernos” de forma peyorativa, para referirse al progresismo de izquierda, por ejemplo:

El *idiotismo* es la ideología medular de la sociedad adolescente. El idiota es todo menos un “mayor de edad”; el idiota no acoge el “¡Atrévete a pensar!” kantiano. Pero la ideología idio-tista no la abrazan solo los jóvenes, sino también los *adultos adolecentes*. (Laje, 2022: 68).

b) Falacia del hombre de paja. “Caricaturización de un argumento” (Bordes, 2011: 190).

Las feministas hipócritas que agitan banderines en olímpico desprecio por la vida del niño por nacer, son las mismas pandilleras que luego militan al servicio de millonarias ONG’s “ambientalistas” para bregar contra la caza de ballenas en Rusia, enfurecerse por el ensuciamiento petrolífero de pingüinos en la Patagonia, velar en favor de mosquitos africanos en aparente peligro de extinción o refunfuñar por las riñas de gallos que aún persisten en algunas ciudades de Latinoamérica: proponen el genocidio infantil pero patalean ante la tala de árboles (Márquez & Laje, 2016: 218).

c) Falacia *slippery slope*, “Un suceso traerá consigo una cadena de eventos indeseados sin justificar los vínculos causales” (Bordes, 2011: 276)

Si primero se deforma la feminidad y después se ataca la maternidad... el siguiente paso es el asesinato de la prole. Los abortistas empezaron a defender sus tesis basándose en argumentos supuestamente científicos. Cuando la realidad demostró que mentían y manipulaban los datos según sus

intereses, surgió la idea de asociar el aborto a un derecho inexistente basándose en el puro deseo de la persona. Es decir, el aborto es un deseo completamente subjetivo convertido en ley a pesar de ser anticonstitucional en todo país en el que se encuentra presente (Villamor citado en Ballón, Beltramo, & Polo, 2020: 73).

d) Argumentos absolutos o irrefutables:

Debido a su propia constitución anatómica, antropológica, fisiológica y psicológica, el hombre y la mujer se atraen mutuamente tanto espiritual como físicamente y es precisamente de esa atracción que deriva la prole: la complementariedad ente los órganos sexuales masculino y femenino no es una certificación convencional, ni un “prejuicio religioso”, ni mucho menos fruto de una estipulación cultural: es una determinación de la naturaleza (Márquez & Laje, 2016: 251).

e) Falacias *ad ignorantiam*, “las cuales buscan sustentar una afirmación apelando al desconocimiento” (Gayozzo, 2022: 329): “Mientras Ecuador lucha por salvar la vida de sus ciudadanos en medio de la pandemia del coronavirus, la ONU exige matar a quienes protege la Constitución” (Fiallo citada en Ballón, Beltramo, & Polo, 2020: 52).

f) Falacias de reducción al absurdo (*reductio ad absurdum*):

Cuantos más niños en el “desfile del orgullo”, tanto mejor. Posporno, pornoterrorismo, “terror anal”. Meterse en el ano la bandera chilena. Destruir algunos monumentos que nadie defenderá. Quitarle la cabeza a Churchill, arrojar a Colón al río, pintarrajar héroes de la patria. Ya no hay patria. Todo lo que hay es Yo y mis deseos (Laje, 2023: 265).

Para la “nueva derecha”, la izquierda es una sola, con un solo proyecto y objetivo, por tanto, suelen caer reiteradamente en reduccionismos que les impiden apreciar que no todas las izquierdas persiguen los mismos proyectos ni piensan el mundo de la misma manera. La distinción





que Bobbio (1995) hace respeto de izquierdas y derechas aquí resulta útil, para el autor, el espectro ideológico de las izquierdas puede dividirse en dos, la extrema izquierda que contiene a los movimientos a la vez igualitarios y autoritarios y la centro izquierda en donde sitúa a la socialdemocracia, es decir, a movimientos igualitarios y libertarios (p. 18). Al igual que existen múltiples derechas con múltiples características, cada vez más escurridizas.

### Ecós discursivos del “marxismo cultural” en México

El discurso del “marxismo cultural” ha sido apropiado por diversas derechas en todo el continente americano, en este caso México no es la excepción. El 2 de septiembre de 2021 senadores del Partido Acción Nacional (PAN) se reunieron con Santiago Abascal, presidente de Vox, partido político de la derecha española que ha tomado notoriedad gracias a su discurso, los senadores panistas firmaron la “Carta Madrid” documento que exponía:

Una parte de la región está secuestrada por regímenes totalitarios de inspiración comunista, apoyados por el narcotráfico y terceros países, según indica el oficio. La carta afirma que “el avance del comunismo supone una seria amenaza para la prosperidad y desarrollo de las naciones” [...]. Los integrantes de Vox y el PAN coinciden en que el futuro de los países debe estar “basado en el respeto a la democracia, los derechos humanos, el pluralismo, la dignidad humana y la justicia (El Financiero, 2021: 4-7).

Santiago Abascal, al igual que Agustín Laje, recurre a las mismas estrategias discursivas para “combatir” al progresismo de izquierda en España y Europa. Sobre Laje comentó que “demuestra una vez más su clarividencia a la hora de analizar una de las grandes preocupaciones de

nuestro tiempo, [...] Debemos hacer frente común al rodillo ideológico impuesto por la izquierda, que afecta a todos los ámbitos de nuestra vida” (El Español, 2022: 3).

La influencia que esta “nueva derecha” tiene en México es notable y nada despreciable, en noviembre de 2022 el país fue la sede de la Conferencia de Acción Política Conservadora (CPAC), la CPAC es la reunión de ultraderecha más grande e influyente del mundo, figuras como Javier Milei, Steve Bannon, José Antonio Kast, Eduardo Bolsonaro, Santiago Abascal, Miklos Lukacs o Lech Walesa reflexionaron sobre el avance del “comunismo” en la región y el mundo. Eduardo Verástegui actor mexicano y activista conservador declaró: “Nosotros sabemos que el socialismo está trabajando muy duro para conquistar México y Estados Unidos, pero amigos míos... ¡No dejaremos que eso pase jamás!”, añadió el fundador del movimiento católico Viva México” (San Martín, 2022: 4). Pese a ser un joven político, Verástegui ha ganado paulatinamente notoriedad al seguir las sendas discursivas que la “nueva derecha” propone como guía para combatir al “marxismo cultural”, recientemente Verástegui hizo hecho público su deseo por competir por la presidencia de la república, buscó alianzas que pudieran impulsar su candidatura especialmente en Estados Unidos, y logró la simpatía de importantes políticos como Donald Trump.

Asimismo, otros políticos mediáticos adoptaron el discurso del “marxismo cultural” como propio, han surgido de las filas del propio PAN, tal es el caso de Lilly Téllez senadora de la república y ex aspirante presidencial. Téllez llegó a puestos de representación política como candidata del Partido de Regeneración Nacional (MORENA), sin embargo, al llegar al Senado cambio de bancada y actualmente es una furibunda opositora del presidente Andrés Manuel López Obrador. Téllez no sólo ha emprendido una férrea lucha contra el movimiento feminista que busca la legalización del aborto en todo el país, las políticas asistencialistas del gobierno mexicano y el presidente, también impulsa la reivindicación de la llamada “nueva derecha” a la cual bautizó como una “derecha moderna”. Según la senadora:





En la derecha moderna, queremos que seas más próspero para que seas más libre, y desde esa libertad, le puedas exigir al gobierno seguridad y los mejores servicios públicos que te mereces. La izquierda quiere controlar todo: a las empresas para enriquecer a los políticos, no a los trabajadores. A la educación para ideologizar a tus niños hacia la ignorancia. Al ejército para que no te rebeles y tengas miedo cuando salgas a votar (Téllez, 2023: 1).

El discurso del “marxismo cultural” también encontró cabida en las derechas más extremistas presentes en el país como lo es el caso del Frente Nacional Anti-AMLO (FRENA) que de igual forma adoptó dicho discurso y lo convirtió en el eje central de su activismo golpista. Dirigido por Gilberto Lozano, el FRENA tiene como principal objetivo lograr la dimisión del presidente Obrador, la organización saltó a la fama tras promover un golpe de Estado recurriendo a las Fuerzas Armadas. La petición de Lozano al Ejército “se dio en el marco del asilo temporal que México brindó al ex presidente de Bolivia, Evo Morales [...], hecho que exacerbó los ánimos de Lozano, quien llamó a evitar la ‘instauración del comunismo’ en México” (Petersen, 2020: 8). Aunque se rehúsa a afirmarse como una organización de derecha, para FRENA el comunismo es una amenaza real, en este sentido el presidente Obrador no es más que un comunista encubierto, atentando contra los valores occidentales y cristianos que han moldeado a México. El plan para llevar a cabo dicha empresa denuncia FRENA, consta de:

Crear Guardia Militar, someter al poder legislativo y judicial bajo un solo poder, modificar la Constitución para manejar a discreción el dinero del presupuesto, equidad de género, des-mistificar a religiones, introducir elementos que confundan con sectas esotéricas, control de medios, propaganda para impulsar el culto al líder, agenda progresista (ABORTO, drogas, homosexualismo, relatividad de valores), grandes proyectos símbolo que acaparen la atención del Poder Comunista, reformar educación para la igualdad, adoctrinamiento y lucha de clases y expandir el ejército de leales al Partido (apoyos, dádivas, cupones) (FRENA, s. f.: 6).

Tal como apuntaron en sus redes sociales; “nuestra lucha es terrenal, pero también es una lucha espiritual CONTRA EL MAL (sic). La Dictadura de López encarna la maldad, la perversidad, el odio, la división, el resentimiento, la lucha de clases, y un demonio contra nuestras familias y México” (Eje Central, 2023: 3). En FRENA podemos observar como el discurso del “marxismo cultural” ha servido para radicalizar a las militancias de las derechas mexicanas, la importancia de esta organización no yace en su capacidad de movilización, pues son una minoría, sino en la radicalidad de su pensamiento. Recientemente Eduardo Verástegui y Gilberto Lozano hicieron públicos sus deseos por contender por la presidencia del país, abriendo nuevos frentes opositores al progresismo izquierdista que encabeza el presidente López Obrador.

Como comenta Gayozzo (2022), su narrativa se centra en la defensa de aspectos sociales que se ven amenazados por el avance del progresismo latinoamericano, tales como la identidad cultural, las creencias religiosas, la economía, la vida, la familia, y lo natural, de ahí que, los opositores al progresismo izquierdista se autodefinen como patriotas, cristianos, conservadores, pro- familia, tradicionalistas, etc. (p. 334-335).

El auge y fortalecimiento del progresismo izquierdista que representa la administración del presidente López Obrador, ha generado fracturas al interior de las derechas mexicanas. Por una parte podemos observar a una derecha radical que recurre contantemente al combate del “marxismo cultural” y por tanto gravitan dentro de la cosmovisión propuesta por Laje y compañía, sin embargo es justamente esta abierta radicalidad lo que disminuye su militancia y los mantiene como una minoría política. Por otra parte, existe una derecha neoliberal capitaneada por el empresario Claudio X. González, esta derecha ha tenido que correrse al centro político, reniega su ideología derechista y en cambio busca presentarse como una derecha tolerante y democrática, pese a contar con una militancia más numerosa no ha podido conseguir victorias importantes durante el gobierno del presidente Obrador. Esto ha generado la necesidad de proponer candidaturas presidenciales que puedan restarle votos a la izquierda





mexicana, es por esta razón que han presentado candidatos que dicen perseguir o al menos coincidir en reivindicaciones sociales que históricamente la izquierda ha promovido.

Tal es el caso de la senadora panista Xóchilt Gálvez, quien llegó a reivindicarse como una antigua militante trotskista-marxista, indigenista, feminista y popular (Morán, 2023: 1). Con la candidatura de Gálvez la derecha neoliberal busca restarle votos a una izquierda invicta desde la llegada del presidente Obrador en 2018. Para la derecha radical mexicana esta candidatura es la confirmación de la infiltración del “marxismo cultural” en los partidos políticos de oposición al régimen. Gilberto Lozano ha sido uno de los principales críticos de la ambigüedad de la derecha neoliberal para Lozano, Gálvez no es más que una candidata a modo con la que el presidente busca perpetuarse en el poder, igualmente corrupta e igualmente izquierdista, por diversos medios Gilberto Lozano advierte de una posible negociación encubierta (Lozano, 2023: 1).

Por su parte Verástegui también mostró su completo rechazo a la candidatura panista, el joven político llegó a afirmar que, “La cúpula del PAN traicionó a su militancia al imponer una candidata que representa todo lo opuesto a los valores que defiende la mayoría de sus seguidores” y añadió “muchos mexicanos que ya veíamos llegar esta ola de traición, hemos estado construyendo un movimiento de patriotas que busca defender los tres pilares que sostienen esta gran nación: DIOS, PATRIA Y FAMILIA” (sic) (EMEEQUIS, 2023: 1).

Tal como nos enseña el caso argentino, es posible que las derechas radicales que pululan en nuestros países, despreciadas por ser minorías políticas puedan desarrollarse lo suficiente, y concentren fuerzas con las cuales puedan disputarle el poder tanto a la derecha clásica como a los progresismos izquierdistas de larga tradición, es claro que no se les puede subestimar y que su éxito abreva en gran medida del combate al “marxismo cultural”.

El caso mexicano es importante dentro de este contexto, pues fue en México donde la “ola rosa” o el segundo ciclo progresista inició, y

desde la perspectiva de la “nueva derecha” el gobierno obradorista no es más que la confirmación del fortalecimiento del comunismo en la región, de ahí la necesidad de enfrentarle y derrotarle.

## Conclusiones

El discurso del “marxismo cultural” busca presentarse como una teoría social válida para llevar a cabo la “batalla cultural” contra los ideólogos, las teorías y los avances del progresismo de izquierda. Autores como Agustín Laje o Nicolás Márquez gustan de proyectarse como intelectuales orgánicos con la capacidad teórica suficiente para fungir como guías o referentes la batalla político-religiosa de índole conservadora y radical que ha emprendido la llamada “nueva derecha”.

El “marxismo cultural” como propuesta teórica resulta problemática, pues establece una genealogía lineal entre diversas teorías, muchas de ellas encontradas e irreconciliables, como lo es el caso del marxismo clásico y la postmodernidad. Este dilema es, a nuestro entender, el mayor problema teórico que no logran resolver los intelectuales de la “nueva derecha”. Por otro lado, es necesario reconocer que como discurso el “marxismo cultural” ha probado ser exitoso, fresco y cautivador, especialmente para los jóvenes quienes reivindican a dichos intelectuales como sus nuevos referentes teóricos.

Como señalan Silva & Sugamoto (2021), el “marxismo cultural” fue considerado por la amplia mayoría de académicos como una mera teoría de conspiración sin ningún valor epistemológico. Sin embargo, en 2011 el noruego Anders Breivik mató a 77 personas, y en su manifiesto testamentario uso los términos “marxismo cultural” y guerra cultural más de 600 veces en las más de 1,500 páginas del texto, el perpetrador dejó el mencionado documento para defender su atroz crimen (p. 196).

Terminamos aseverando que es un error desestimar y subestimar la





potencia del discurso del “marxismo cultural”. Las pasadas victorias regionales conseguidas por Jair Bolsonaro o por Javier Milei, son buenos ejemplos de lo riesgoso que resulta la desestimación del discurso del “marxismo cultural”.

## Bibliografía

Acuña, P. (2012). *La Posmodernidad: según Jean-François Lyotard*. Obtenido de POLIS – CIVITAS: <https://pavsargonauta.wordpress.com/2014/11/25/la-posmodernidad-segun-jean-francois-lyotard/>

Aguirre, F. (2017). *Fundación Libre: ideología para el troll macrista*. Obtenido de La Izquierda Diario: <https://www.laizquierdadiario.mx/Fundacion-Libre-ideologia-para-el-troll-macrista>

Althusser, L. (1970). *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. París: Le Pensée.

Apolinar, A., Moreno, O., y Sánchez, F. (2022). Las olas progresistas en América Latina (1989-2015 y 2015-2022) y la respuesta conservadora en la región. *Revista Debates*, 83-100.

Arellano, A. (2022). ¿Una nueva «ola progresista» en América Latina? Aproximaciones conceptuales y coyunturales. *Astrolabio Revista Internacional de Filosofía*, 73-90.

Ballón, M., Beltramo, C., & Polo, C. (. (2020). Pandemonium II. La Cura. En J. Villamor, *La familia, último bastión frente al totalitarismo globalista* (págs. 70-85). Population Reserach Institute Europa.

Benoist, A. (1982). *La nueva derecha*. España. Colección Tablero.

Bobbio, N. (1995). *Derecha e Izquierda. Razones y significados de una distinción política*. Roma: Taurus.

Bordes, M. (2011). *Las Trampas de Circe: Falacias lógicas y argumentación informal*. Madrid: Cátedra.

Cendoya, R. (2021). Palabras bonitas que destrozan sociedades. *Revista iberoamericana de ideas, política y cultura*, 21-23.

Cruz del Sur. (s.f.). *Quienes somos*. Obtenido de Cruz del Sur: <https://cruzdelsurce.org/quienes-somos/>

Dworkin, D. (1997). *Cultural marxism in postwar britain. History, the New Left, and the origins*. London: Duke University Press

Eagleton, T. (2001). *La idea de cultura*. Barcelona: Paidós. Barcelona: Paidós.

Echeverría, B. (2009). *¿Qué es la modernidad?* Ciudad de México: UNAM.

- Ellner, S. (2019). Pragmatic and populist responses to challenge from the right, *Latin American Perspectives*, Issue 224, vol. 46, no. 1, January 2019, 4-22.
- García Linera, A. (2021). Segunda oleada progresista en AL / Álvaro García Linera. *La Jornada*. Obtenido de <https://www.jornada.com.mx/notas/2021/11/28/mundo/segunda-oleada-progresista-en-al-alvaro-garcia-linera/>
- Gardel, L. (2021). *Milei: “El calentamiento global es una mentira”*. Obtenido de Chequeado: <https://chequeado.com/ultimas-noticias/milei-el-calentamiento-global-es-una-mentira/>
- Gayozzo, P. (2022). Agustín Laje y el Neo-Conservadurismo Latinoamericano de derecha. *Revista Argentina de Ciencia Política*, 306-344 |.
- Goldentul, A., y Saferstein, E. (2020). Los jóvenes lectores de la derecha argentina. Un acercamiento etnográfico a los seguidores de Agustín Laje y Nicolás Márquez. *Cuaderno 112. Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, 113-131.
- Horkheimer, M., & Adorno, T. (1994). *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*. Madrid: Trotta.
- Marx, K. (1888). *Tesis sobre Feuerbach*. Obtenido de Marxists Internet Archive: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/45-feuer.htm>
- Laje, A. (2022). *La batalla cultural*. Ciudad de México: HarperCollins México.
- \_\_\_\_\_ (2023). *Generación idiota. Una crítica al adolescentrismo*. Ciudad de México: HarperCollins México.
- Lozano, G. (2023). *Dictador López controla el juego electoral, apuesta a inocencia de mexicanos*. Obtenido de FRENA: <https://frena.com.mx/2023/07/26/dictador-lopez-controla-el-juego-electoral-apuesta-a-inocencia-de-mexicanos/>
- Lukacs, M. (2018). *La triple estrategia*. Obtenido de El montonero: <https://elmontonero.pe/columnas/la-triple-estrategia>
- Márquez, N., y Laje, A. (2016). *El Libro Negro de la Nueva Izquierda: Ideología de género o subversión cultural*. Madrid: Editorial Unión.
- Morán, C. (2023). *Xóchitl Gálvez, la candidata anfibia que se crio entre una familia progresista y otra conservadora*. Obtenido de El País: <https://elpais.com/mexico/2023-07-09/xochitl-galvez-la-candidata-anfibia-que-se-crio-entre-una-familia-progresista-y-otra-conservadora.html>
- Petersen, L. (2020). *Gilberto Lozano, el hombre que quiso dar un golpe de Estado a AMLO*. Obtenido de MILENIO: <https://www.milenio.com/politica/gilberto-lozano-hombre-quiso-golpe-amlo>
- Rego, M., y Sánchez, A. (2019). Conspiración y meme en la alt-right. Notas sobre el mito del marxismo cultural. *Re-visiones (nueva época)*.
- San Martín, N. (2022). *Cumbre de CPAC en Santa Fe: La ultraderecha encuentra tierra fértil en México*. Obtenido de Proceso: <https://www.proceso.com.mx/reportajes/2022/11/19/cumbre-de-cpac-en-santa-fe-la-ultraderecha-encuentra-tierra-fertil-en-mexico-297260.html>





Sanahuja, J., y Stefanoni, P. (. (2023). *Extremas derechas y democracia: perspectivas iberoamericanas*. Madrid: Fundación Carolina.

Silva, W., y Sugamoto, A. (2021). O marxismo cultural no brasil: origens e desdobramentos de uma tepria conservadora. *Revista Cultura y Religión*, 180-222.

Smink, V. (2023). *Inflación en Argentina: cómo se vive con un alza de precios anual que roza el 109% (y uno de los salarios más bajos de América Latina)*. Obtenido de BBC Mundo: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-65553390#:~:text=Pero%20desde%20que%20el%20alza,h%C3%A1bitos%20de%20sus%20clientes%20cambiaron.>

Téllez, L. (2023). *¿Izquierda morena o derecha moderna?: Lilly Téllez*. Obtenido de Lilly Téllez. Senadora de la República: <https://lillytellez.mx/izquierda-morena-derecha-moderna/>

Zaldívar, M. (2023). *Semejanzas entre Argentina y España (III): el reemplazo de la educación clásica por el adoctrinamiento estatal*. Obtenido de Prensa Republicana : <https://prensarepublicana.com/semejanzas-entre-argentina-y-espana-iii-el-reemplazo-de-la-educacion-clasica-por-el-adoctrinamiento-estatal-por-maria-zaldivar/>

#### Otras fuentes

BBC. (2023). *El mapa que muestra la rotunda victoria de Milei en Argentina*. Obtenido de BBC News: <https://www.bbc.com/mundo/articles/cxe17kpk8p7o>

El Financiero (2021). *Carta de Madrid: ¿de qué va el documento firmado entre Vox y el PAN?* Obtenido de El Financiero: <https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/2021/09/03/carta-de-madrid-de-que-va-el-documento-firmado-entre-vox-y-el-pan/>

El Español (2022). *Laje, el gurú de Abascal para la guerra cultural: «El éxito de Ayuso ha sido mimetizarse con Vox»*. Obtenido de El Español: [https://www.elespanol.com/espana/politica/20220307/laje-abascal-guerra-cultural-ayuso-mimetizarse-vox/654934523\\_0.html](https://www.elespanol.com/espana/politica/20220307/laje-abascal-guerra-cultural-ayuso-mimetizarse-vox/654934523_0.html)

Eje Central. (2023). *FRENAAA pide salida del mal y del demonio que «encarna» AMLO*. Obtenido de Eje Central: <https://www.ejecentral.com.mx/frenaaa-pide-salida-del-mal-y-el-demonio-que-encarna-amlo/>

EMEEQUIS. (2023). *Eduardo Verástegui también se apunta... como enemigo de Xóchitl Gálvez*. Obtenido de EMEEQUIS: <https://www.m-x.com.mx/al-dia/eduardo-verastegui-tambien-se-apunta-como-enemigo-de-xochitl-galvez->

FRENA. (s.f.). *Plan Comunista México Foro Sao Paulo*. Obtenido de Frente Nacional Ciudadano- FRENA: <https://frena.com.mx/grito-ciudadano-septiembre-15/>